

CUANDO NO PASA NADA

Visor cierra la temporada, que esta galería ha dedicado a la representación fotográfica del espacio, con la obra de la artista alemana Candida Höfer (Eberswalde, 1944). Por esta sala han pasado en 1999-2000 los trabajos de Lynne Cohen, Angel Marcos, Margarita Andreu o María Bleda y José María Rosa, todos ellos autores con aromas diferentes pero intereses comunes.

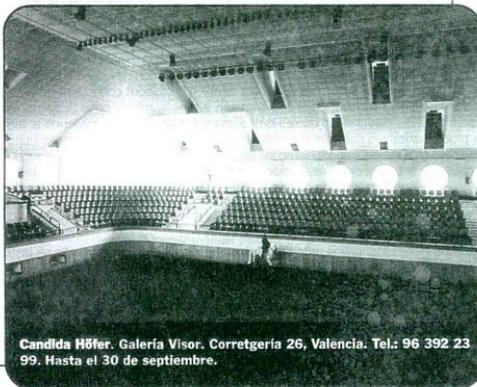
Höfer, que empezó en blanco y negro a finales de los años 60 presentando escenas cotidianas de Liverpool, se formó con Bernd e Hilla Becher en Alemania. La obra fotográfica que muestra en Valencia es una serie de imágenes en color realizadas entre 1988 y 1999 que retrata espacios públicos de una manera objetiva y fría —resulta muy interesante comparar la visión de Höfer con la de la exposición anterior en Visor de Lynne Cohen—. Con una cuidada utilización de la composición, la luz y el color, recoge interiores públicos vacíos de seres humanos, aunque en ciertos casos aparece alguna persona imbuida en el paisaje de estas construcciones que no resulta identificable, surge como un elemento más. Suelen ser espacios para un uso multitudinario: una biblioteca en Colonia, la Cartuja de Gra-

nada, el Musée d'Orsay o la Academia de Brera. O lugares menos emblemáticos como un comedor madrileño o un restaurante en Pekín.

Sin embargo todos ellos tienen en común que sus funciones están temporalmente en suspenso cuando son fotografiados. Porque son espacios con horarios de apertura y cierre. Lo que recoge Höfer es precisamente el tiempo suspendido, cuando no hay nadie, cuando no pasa nada.

Retrata teóricamente un vacío, como el silencio entre una campanada y otra, que, sin embargo, está preñado de sentido. La disposición y el orden de los elementos en estos espacios que aguardan la aparición de las multitudes, están escrupulosamente pensados; la comunicación, el intercambio social y la función de cada uno de sus visitantes están preasignados y controlados.

Isabel Tejeda



Candida Höfer. Galería Visor. Corretgeria 26, Valencia. Tel.: 96 392 23 99. Hasta el 30 de septiembre.

Calidad sin cronología

Las obras fotográficas de nueve artistas internacionales constituyen la oferta veraniega de la galería Pepe Cobo. Cuando parece que el mundo artístico acaba de percatarse del calado de la fotografía dentro del *mainstream*, esta breve muestra expone sus credenciales históricas. Los 25 años cubiertos por unas obras aisladas, algo descontextualizadas quizá, tienen algo que enseñarle al presente sobre el pequeño formato y las bajas tecnologías. De Barbara Ess, Thomas Ruff, Cindy Sherman, Jorge Molder, Gina Pane, Sigmar Polke, Kiki Smith, Rosemarie Trockel y Augustina von Nagel, sólo los primeros cuatro son únicamente fotógrafos. La imagen sepia de una cabra distorsionada por la cámara *pinhole* de Ess (1989) es como la memoria involuntaria de alguna cinta de horror, un efecto manipulado más fríamente por Sherman en *Sol y persona azul* (1988). Esta es una puesta en escena con humor feroz, perteneciente a la época de la bruja y lo anti-femenino. Otro Sherman es un *Film Still* en blanco y negro, de 1979. Molder también gusta escenificar los momentos truncados de una ficción, urbana y masculina ahora; estas dos piezas (1998) son insuficientes en sí para orientarse. La francesa Gina Pane, menos conocida, tiene una bella obra (1976) construida por la superposición reiterada de dos imágenes eróticas y dolorosas, sobre el corte y el saneamiento, convertidas por la repetición en apacible diseño. De Kiki Smith es un curioso documento del proceso de vaciado para su escultura de María Magdalena (1995). Polke y Ruff campean a polos opuestos, uno romantizando con radiografías alquímicas el pabellón alemán de Venecia 86, el otro retratando la superficie con su neutralidad de siempre: seis fotos de carnet (1989). La novedad aquí es la desconcertante serie (1999) firmada por Von Nagel, cósmica y miniaturista a la vez.

Lorna Scott Fox

Fotografía Internacional. Galería Pepe Cobo, Plaza Cristo de Burgos 5 y 6 Bajo, Sevilla. Tel.: 954 50 07 39. E-mail: coboart@arrakis.es. Hasta el 25 de septiembre.

DOS GENERACIONES

Elena del Rivero y Tere Recaréns pertenecen a dos generaciones de artistas separadas no sólo por el tiempo sino también por la manera de enfrentarse a la creación. El interés por parte de ambas en proyectarse sobre sus respectivas obras hace más clara aún esa distancia generacional. Con una trayectoria pública mantenida a lo largo de casi 20 años, Elena del Rivero ha venido trazando un camino lleno de connotaciones personales, y a veces autobiográficas, que sin embargo nunca ha dejado que fueran muy explícitas. Desde sus obras de mediados de los 80 —con cuadros en el filo de la abstracción y frecuentes alusiones al paisaje— hasta las realizadas posteriormente, su obra ha tratado de expresarse a través del trabajo con los materiales, a los cuales a veces ha dotado de una capacidad metafórica a través de la cual ella misma se manifiesta. Tere Recaréns, o Tere Spain para los visitantes del PS1, también parte de su propia persona como centro de la obra, pero lo hace de una manera descarnada y sin filtros, en la cual su propio ámbito cotidiano se convierte en materia artística. Poco conocida en Madrid, sus primeras apariciones públicas en Barcelona tienen casi diez años. Aunque su producción no sea muy extensa, en ese tiempo ya ha mostrado varios ejemplos contundentes que enseñan que aun es una de las artistas más intensas de una generación de creadores nacidos en los 60 que comenzó con propuestas expresivas muy viscerales y que se ha ido decantando, en general, por la sutileza (y a veces la elegancia, incluso).

Coincidentes en Nueva York, Elena del Rivero y Tere Recaréns proponen una exposición conjunta a partir de una fotografía de ambas tomada por Katrin Thomas, la cual ha realizado una imagen con connotaciones formales de la época barroca, y en la cual parece que la figura mayor cubija bajo un paño rojo a la menor (*In love entre Tere Spain y Telena* se titula la propuesta). Ambas artistas versionan mediante sus respectivas obras la foto de la alemana. Elena del Rivero con un trabajo donde el material cobra protagonismo. Tere Recaréns, entre otras cosas, con un vídeo arrebatado.

Pablo Llorca



In love entre Tere Spain y Telena. Galería Javier López. Manuel Fernández Longoria, 7, Madrid. Del 13 de septiembre al 28 de octubre.

Cristales y adhesivos

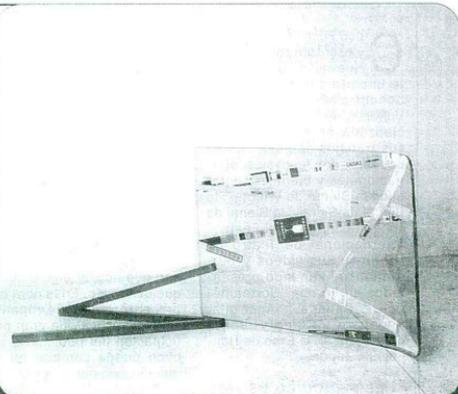
A lo largo del siglo XX el arte realizado en Latinoamérica ha gozado de un reconocimiento paradójico por parte de los centros culturales occidentales. Por un lado, gran parte de los mejores ejemplos realizados en esa zona del continente se han basado en valores heterodoxos desde la perspectiva estética habitual en el mundo occidental: factores como el *kitsch*, la desnudez de sentimientos o el barroquismo formal forman parte de un conjunto basado en el descarnamiento expresivo. Sin embargo, desde las primeras décadas del siglo, desde la valoración de los artistas del Cono Sur que contactaban con las vanguardias francesa y española, o desde la de los mejicanos más célebres (los Rivera, Orozco, etcétera), que partieron de los

postulados cubistas, el trabajo habitual de todos los artistas que más rebasan sus fronteras propias es aquel que efectúa una síntesis entre moda occidental e idiosincrasia propia. Un híbrido para estómagos de la metrópoli.

Durante la década pasada, y gracias sobre todo a un factor en alza como el mestizaje cultural, muchos han sido los artistas latinoamericanos cuya obra se ha difundido por Estados Unidos y Europa. Un asunto en pleno auge todavía, y que, por ejemplo, el próximo invierno celebrará una especie de apogeo madrileño con la exposición del Reina Sofía, Jac Leimer (São Paulo, 1961) se cuenta entre aquellos artistas muy difundidos a través de esos cauces. Presente en varias bienales venecianas y en Documenta 92, su

obra se adapta bien a varios de los elementos a los cuales nos asociamos los artistas de esa área geográfica y cultural. Muy interesada en el trabajo con los materiales —con un precedente ilustre en Lygia Clark—, a través de las sucesivas series suyas que han podido ser vistas ha mostrado insinuaciones que relacionaban esos materiales, que a veces son objetos encontrados, con intenciones críticas hacia una realidad inmediata. Fue el caso de *Nice to meet you*, una visión irónica del mundo de las ferias de arte. Adhesivos, serie realizada a lo largo de los últimos años, mantiene su interés por los diferentes materiales, pero esta vez despojando a la obra de una relación directa con cualquier referencia social.

P.L.



Jac Leimer. Adhesivos. Estudio Helga de Alvear. Doctor Fourquet, 12, Madrid. Tel.:91 468 05 06. Del 20 de septiembre al 11 de noviembre.